



Research Article

Entre lo profano y lo sagrado, la irrupción femenina en el psicoanálisis: Melanie Klein y Karen Horney

Juan Manuel Rivera Ramírez  

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH)-México.

Resumen

Dentro de los paradigmas teórico-epistemológicos que configuran la práctica clínica en psicología, el psicoanálisis se constituye como una de las corrientes más influyentes, en tanto que articula una propuesta explicativa sobre el funcionamiento de la mente humana y, de manera paralela, una praxis terapéutica. Esta corriente, desarrollada por Sigmund Freud a finales del siglo XIX, continúa siendo objeto de práctica, revisión y debate por parte de psicoanalistas en diversas latitudes. No obstante, la mayoría de sus constructos teóricos fueron elaborados desde una perspectiva masculina, lo cual derivó en una concepción parcial de la subjetividad humana, identificada frecuentemente como “falocéntrica”. Este concepto remite a un referente simbólico en el que el poder social se encuentra asociado al falo y, por extensión, al orden patriarcal. Frente a ello, diversas autoras han problematizado, reformulado y ampliado los postulados freudianos, proponiendo lecturas alternativas que incorporan la experiencia femenina y cuestionan la centralidad del falo como eje de interpretación de la vida psíquica. En este marco, destacan los aportes de Melanie Klein y Karen Horney, dos psicoanalistas que, pese a no coincidir temporal ni geográficamente, realizaron contribuciones fundamentales al debate contemporáneo sobre los feminismos psicoanalíticos. Klein problematizó el desarrollo del Complejo de Edipo en las niñas y propuso reflexiones originales en torno a la figura de la madre, mientras que Horney elaboró una crítica sistemática a la concepción freudiana de la psicología femenina, introduciendo categorías analíticas que cuestionaron la naturalización de la inferioridad femenina. Por lo expuesto, el presente trabajo tiene como objetivo examinar desde el enfoque teórico-crítico del feminismo, los aportes de Klein y Horney, con la finalidad de profundizar en la intersección entre el psicoanálisis y los estudios feministas de género, aportando una perspectiva crítica frente al falocentrismo que caracteriza los planteamientos originales de Freud.

Palabras clave: Horney, Klein, psicoanálisis feminista, sexualidad femenina, teoría psicoanalítica crítica.

Abstract

Within the theoretical and epistemological paradigms that shape clinical practice in psychology, psychoanalysis remains one of the most influential approaches. It offers both an explanatory model for understanding the functioning of the human mind and, simultaneously, a therapeutic practice. This approach, developed by Sigmund Freud at the end of the 19th century, continues to be a subject of practice, revision, and debate among psychoanalysts across different regions. However, most of its theoretical constructs were developed from a masculine perspective, which led to a limited understanding of human subjectivity, often described as “phallogentric.” This term refers to a symbolic framework where social power



is linked to the phallus and, by extension, to the patriarchal order. In response, various female authors have questioned, reformulated, and expanded upon Freud's ideas, proposing alternative interpretations that incorporate female experiences and challenge the centrality of the phallus as the main lens for understanding psychic life. In this context, the contributions of Melanie Klein and Karen Horney are particularly noteworthy—two psychoanalysts who, despite not sharing the same time or location, made fundamental contributions to current debates on psychoanalytic feminism. Klein examined the development of the Oedipus Complex in girls and proposed original reflections on the maternal figure, while Horney developed a systematic critique of Freud's view of female psychology, introducing analytical categories that questioned the naturalisation of female inferiority. Therefore, this work aims to explore, from a feminist theoretical-critical perspective, the contributions of Klein and Horney, seeking to deepen the connection between psychoanalysis and feminist gender studies, while offering a critical view of the phallogocentric bias present in Freud's original theories.

Funding: No funding was received for this research and publication.

Conflicts of Interest: The author declared no conflicts of interest.

Article History: Received: May 10, 2025. Revised: September 4, 2025. Accepted: September 20, 2025. First published: September 28, 2025.

Copyright: © 2025 by the *author/s*.

License: Critical Gender Studies Network (CGSN), India. Distributed under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution (CC BY) license (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

Publisher: Critical Gender Studies Network (CGSN)

Citation: Ramírez, J. M. R. (2025). Entre lo profano y lo sagrado, la irrupción femenina en el psicoanálisis: Melanie Klein y Karen Horney. *Critical Gender Studies Journal*. 2(1). DOI: <https://doi.org/10.21659/cgsj.v2n1.06>

1. Introducción

El cuestionamiento a las ideas patriarcales dentro de la psicología ha volcado la mirada a las tesis propuestas por el paradigma psicoanalítico, con énfasis particular en las variables psíquicas que intervienen en la formación de la personalidad para comprender como se constituye la sexualidad femenina. Por ello, la primera propuesta teórica a revisar en el presente escrito es la producción intelectual realizada por Melanie Klein, una de las mujeres más destacada en la historia del psicoanálisis, ya que al emplear su propia experiencia colocó en el centro de atención la figura de la madre, cuyas principales ideas siguen siendo debatidas aún hoy día. Asimismo, es reconocida por su trabajo psicoterapéutico con infantes, sosteniendo que estos proyectan sus sentimientos y motivaciones inconscientes a través del juego.

En esta dirección, son las mujeres quienes catalizaron el desarrollo epistemológico del paradigma psicoanalítico al ser la histeria y la mal llamada "paranoia femenina" las que permitieron a Freud conceptualizar al síntoma como una formación del inconsciente que se relaciona directamente

con la sexualidad. No obstante, para la mayoría de los psicoanalistas varones la vida sexual femenina se seguía explicando en función de la sexualidad masculina, es decir, continuaba siendo un completo enigma, lo que Núñez (2019) denomina un “dark continent”. En sus palabras:

Para el psicoanálisis la sexualidad femenina se organiza en torno al falo, entendida como una carencia o envidia. Complejo de inferioridad, una castración consumada que implica ser un “otro”, una bisexualidad, pasividad, masoquismo y la maternidad como la verdadera salida de la feminidad (Núñez, 2019, p. 1).

Es en este contexto donde en un segundo apartado desmenuzaremos los aportes teóricos y conceptuales de Karen Horney. Una psicoanalista que si bien se mantuvo fiel a postulados psicoanalíticos planteados por Sigmund Freud, optó por cuestionar los sesgos androcéntricos y las ideas patriarcales de los mismos, matizándolos y elaborando una psicología de lo femenino cuyo eje central era el planteamiento respecto a que no es que las mujeres envidiaran el pene de los hombres y quisiesen ser como ellos para ocupar un papel principal, sino que más bien la cultura y la sociedad les habían reservado un papel secundario, es decir, las mujeres debían de permanecer a la sombra de los varones, por lo que pasó de un enfoque biologicista a otro social, aclarando que lo que en realidad envidiaban era la independencia masculina.

De esta forma, el objetivo general de esta investigación es presentar en un primer apartado las contribuciones de Melanie Klein a la teoría psicoanalítica, particularmente aquellos puntos en los que cuestiona y replantea las tesis freudianas sobre la sexualidad femenina, específicamente las que versan en relación al Complejo de Edipo y la figura de la Madre. Asimismo, en un segundo momento se describirán los supuestos de la psicología femenina de Karen Horney, en concreto las cuestiones relacionadas con el desarrollo de la sexualidad femenina, mismas que han permitido el desarrollo conceptual de los denominados “feminismos psicoanalíticos” y es que si bien el movimiento psicoanalítico se posicionó a nivel social como un movimiento de emancipación sexual, en la práctica muchos de los psicoanalistas siguen perpetuando prácticas conservadoras y normativas propias de la teoría freudiana original que resultan limitantes y opresivas para muchas personas, incluidas las mujeres.

En coherencia con lo anterior, la presente investigación adopta un enfoque teórico-reflexivo, en tanto que se centra en el análisis crítico y comparativo de propuestas conceptuales dentro del psicoanálisis y su resignificación desde los estudios feministas de género. Esta elección metodológica responde a la naturaleza del objeto de estudio, que no requiere la recolección de datos empíricos, sino la problematización de los supuestos teóricos que sostienen la visión falocéntrica del psicoanálisis clásico. De esta manera, el enfoque teórico-reflexivo permite generar un marco interpretativo que, mediante la reflexión sistemática y argumentada, articule los aportes de Klein y Horney con el debate contemporáneo sobre los feminismos psicoanalíticos.

1.1 El psicoanálisis freudiano como punto de partida

Han sido diversas las críticas a las prácticas terapéuticas psicoanalíticas, así como a sus postulados teóricos y epistemológicos, por ello y a decir de Hueso y Cuervo (2016) el 29 de noviembre de 1993, la portada de una reconocida revista internacional mostraba el rostro de Sigmund Freud con la frase: Is Freud dead? La referida publicación propone que existen modalidades

psicoterapéuticas dentro del ámbito de la psicología clínica que han demostrado ser más eficientes, menos costosas y que se llevan a cabo en períodos de tiempo mucho más cortos, entre las que se podrían mencionar la psicoterapia cognitivo-conductual, la terapia narrativa, la psicoterapia dialéctico-conductual, entre otras, entonces la pregunta parece un tanto absurda y la respuesta tan evidente. Aunado a ello, es preciso recordar las imposiciones y normas morales altamente represivas en cuanto a actividades sexuales en el momento histórico en el cual se planteó y desarrolló el movimiento psicoanalítico, por ende, tales mandatos normativos son hoy día cuestionados y replanteados gracias a las luchas sociales posteriores a los conflictos bélicos mundiales, en particular de los movimientos de liberación feministas (Hueso y Cuervo, 2016). Dichas revistas y otros tantos detractores han querido vender la idea de que el psicoanálisis es como cualquier otro producto que caduca y por ende, no puede escapar de su propia vigencia histórica.

Es innegable que con el auge de diversas modalidades terapéuticas posmodernas se cuestione la vigencia del psicoanálisis en el mundo contemporáneo, que dicha modalidad de terapia aparezca mal parada cuando se compara con los nuevos enfoques psicológicos y psicoterapéuticos y que en particular el paradigma positivista y los diseños experimentales de investigación cuestionen la propuesta teórico-epistemológica de este pensador. Y es que desde el surgimiento del psicoanálisis a la fecha, este enfoque ha dado lugar a diversas corrientes interpretativas y a un cuantioso número de trabajos amparados en sus planteamientos, mismos que no han bastado para definir la naturaleza epistemológica del conocimiento producido por esta corriente, es decir, ponerse de acuerdo en si se trata de una ciencia natural como lo planteaba Freud, o más bien si es un tipo de conocimiento filosófico que se simplifica en la interpretación hermenéutica que el analizante hace del discurso de su paciente (Hueso y Cuervo, 2016).

Acorde con la interpretación que Duque, Lasso y Orejuela (2011) hacen de la teoría psicoanalítica, cuando en 1896 Freud empleó por primera vez el término “psicoanálisis” lo hizo para referirse a tres categorías conceptuales: un método psicoterapéutico para tratar las neurosis, un enfoque metodológico para explicar los procesos inconscientes y una teoría que buscaba describir el funcionamiento de las estructuras de la personalidad humana. Si bien en principio Sigmund Freud se formó como médico y se adiestro en el uso de la hipnosis para el tratamiento de diversas afecciones mentales, el comienzo del enfoque psicoanalítico se da cuando deja de lado esta técnica y en su lugar emplea la asociación libre para atender a sus pacientes. La referida técnica psicoterapéutica consiste en dejar que el paciente exprese todo lo que pase por su cabeza, sin censuras ni restricciones con la finalidad de que el analizante interprete el discurso del paciente hasta que lo inconsciente se haga consciente. Al respecto:

En el psicoanálisis clásico, el modo predominante de comunicar material clínico es que el paciente intente la asociación libre de sus ideas, que por lo general se inicia después de haber concluido las entrevistas preliminares. En éstas, el analista había llegado a valorar la capacidad que tiene el paciente de trabajar en la situación psicoanalítica. Parte de la evaluación consistía en determinar si el paciente tenía en sus funciones yoicas la elasticidad de oscilar entre las funciones yoicas más regresivas que se necesitan en la asociación libre y las funciones yoicas más avanzadas necesarias para entender las intervenciones analíticas, responder a las preguntas directas y resumir la vida cotidiana al final de la hora (Greenson, 2021, pp. 46-47).

Además:

El paciente suele asociar libremente sus ideas en la mayor parte de la hora, pero también puede comunicar sueños y otros sucesos de su vida diaria o de su pasado. Es característico del psicoanálisis el que se pida al paciente que incluya sus asociaciones cuando cuenta sus sueños u otras experiencias. *La asociación libre tiene prioridad sobre todos los otros medios de producir material en la situación analítica* (Greenson, 2021, p. 47).

En esta dirección es a comienzos del siglo XX y con la aparición de *La interpretación de los sueños* (1900), que Sigmund Freud produjo una verdadera revolución en el campo de las ciencias del comportamiento. La concepción positivista dominaba el enfoque de las investigaciones, proponiendo el método inductivo para derivar de allí leyes generales y tratando a los comportamientos sociales y humanos como entes naturales. Por su parte, el psicoanálisis refiere al inconsciente como su objeto de estudio, mismo que resulta ser inaccesible para los métodos planteados por el positivismo dominante en la ciencia, como son la observación rigurosa, la medición apoyada en instrumentos y la verificación y contrastación de los resultados (Duque, Lasso y Orejuela, 2011). Sobre ello:

Partimos de respetar la consideración de una mayoría de psicoanalistas que considera el psicoanálisis en sí mismo como una disciplina científico-social independiente. Esto se debe fundamentalmente a que se constituyó históricamente como un método, una teoría y una técnica sobre *"lo inconsciente" y sus formaciones*, lo que significa una ruptura paradigmática con la psicología científica hegemónica que ha puesto mucho énfasis en el estudio de la conducta, el comportamiento consciente, en la experimentación, la cuantificación, el funcionalismo, la lógica hipotético deductiva y la adaptación como propósito. Por lo menos la mayoritariamente desarrollada en Estados Unidos (y ampliamente difundida en muchos países de Europa y Latinoamérica), y precisamente de la que Freud, decepcionado por su afán de adaptacionista después de su visita a Clark University en 1909, se quiso apartar (Duque, Lasso y Orejuela, 2011, p. 69).

Como se ha mencionado, la tesis central del psicoanálisis sostiene que existen contenidos inconscientes en el individuo que aunque este no los reconozca, influyen en su comportamiento, Sigmund Freud lo expresó al señalar que el *Yo* no es dueño de su propia casa. Dichos contenidos, al presentarse en formas inaceptables para el *Yo* y manifestarse como impulsos irracionales, angustiantes o conflictivos con el *Superyó*, son reprimidos. La fisiología por sí sola no es suficiente para explicar estos fenómenos, y aunque estos impulsos no sigan una lógica racional, pueden comprenderse desde un análisis racional. Precisamente, la perspectiva freudiana busca un acercamiento racional e inteligible a lo irracional (Duque, Lasso y Orejuela, 2011).

En 1901, Freud publicó otra de sus obras clave, *Psicopatología de la vida cotidiana*. A medida que pasaba el tiempo, un grupo particularmente de médicos, comenzó a reunirse en torno a él y sus planteamientos, entre los que se encontraba Alfred Adler (psicología individual), Sandor Ferenczi (análisis mutuo), Carl Gustav Jung (psicología profunda), Otto Rank (trauma de nacimiento), Karl Abraham (teoría de las etapas de la vida temprana) y Ernest Jones (organización y estructura del psicoanálisis). Juntos crearon una sociedad, escribieron diversos artículos, fundaron una revista, siendo este el contexto en el cual nació el movimiento psicoanalítico, expandiéndose hasta como lo conocemos hoy día (Duque, Lasso y Orejuela, 2011).

Posterior a Freud, el psicoanálisis continuó evolucionando, en un principio a través de sus discípulos, quienes debido a diferencias teóricas, metodológicas y conceptuales terminaron separándose y fundando sus propias escuelas. Después, surgieron psicoanalistas de una segunda generación que impulsaron lo que se conoce como *Neopsicoanálisis* o Nuevo Psicoanálisis tales como la teoría del orgón de Wilhelm Reich, la teoría del desarrollo psicosocial de Erik Erikson, el retorno a Freud y la teoría del inconsciente estructurado como lenguaje de Jacques Lacan, así como la psicología del *self* y de las relaciones objetales de Donald Winnicott, el psicoanálisis humanista de Erich Fromm, el desarrollo de los estudios de la infancia por su propia hija Anna Freud y las autoras que nos competen, Melanie Klein y Karen Horney quienes objetaron y modificaron de forma radical la teoría freudiana original para incorporar diversas nociones que nos pudiesen permitir hablar de un psicoanálisis feminista.

2. Resultados y Discusión

2.1 Las perspectivas psicoanalíticas de Melanie Klein

La infancia no es un mar inundado de felicidad, sino algo completamente distinto. Desde muy temprana edad las infancias experimentan con emociones y sensaciones tan disímiles como el amor, el odio, el miedo o la ansiedad, motivados no solo por sus propias imágenes interiores, sino también por la interacción con el mundo que les rodea y en particular, por la relación con sus padres (Giardini, 2017_b). La anterior premisa, propuesta por Melanie Klein la hacen junto con Anna Freud una de las primeras psicoanalistas interesadas en la aplicación de los supuestos psicoanalíticos al estudio y tratamiento de las infancias.

Siendo una de las pioneras en el estudio del desarrollo psicológico infantil, sus observaciones le permitieron formular la teoría de las relaciones objetales, definidas como aquellas que desde el nacimiento, la persona establece con los diversos objetos que componen la realidad en la que se encuentra inmerso, siendo el primero objeto de apego el pecho de la madre. Sin embargo, su principal aportación al psicoanálisis es la teoría del juego, resaltando que dicha actividad es esencial para el desarrollo del menor dado que le permite establecer una relación con el entorno y la sociedad que le rodea (Giardini, 2017_b).

Otra de las tesis fundamentales de Melanie Klein, si no es que la más importante, es su hipótesis sobre cómo en los primeros meses de vida los infantes atraviesan por varios estados de ansiedad persecutoria que se relacionan con una fase de sadismo máximo. La teórica afirma que las niñas y los niños pequeños pueden también experimentar sentimientos de culpa por sus fantasías e impulsos de destrucción enfocados contra su objeto de apego primario, en otras palabras, la figura de su madre, particularmente contra el pecho materno; de dichos sentimientos de culpa posteriormente emerge la tendencia a reparar el objeto que ha sido dañado (Klein, 2013).

El ser mujer, su condición de madre y en particular la tensa relación que tuvo con su hija influyeron en gran medida en su obra intelectual, la cual a nuestro parecer es mucho más estructurada que la de sus compañeros varones de época y de la que se pueden referir diversos aportes para la teoría psicoanalítica feminista.

2.1.1 La Hija, la Madre y la Mujer

Melanie Reizes nació el 30 de marzo de 1882 en Viena siendo sus padres Moriz Reizes y su madre Libussa Deutsch. En palabras de Kristeva (2013) la relación entre Melanie y su padre fue distante y hasta cierto punto fría, esto quizás a que cuando nació su hija, Moriz tenía ya 54 años de edad, a lo que cabe añadir la frustración que sentía al ver que su carrera como médico no acababa de despegar. No obstante, Melanie llegó a plasmar en algunas notas autobiográficas que jamás jugó con su padre e incluso llegó a sufrir al percatarse de que su hermana mayor Emilie se había convertido en su favorita.

Su madre Libussa era muy diferente al ser demasiado cercana a sus hijos Emanuel, Emilie y Melanie, al punto de convertirse en una presencia demasiado obsesiva que siempre les dio consejos y estuvo al tanto de sus vidas influyendo en muchas de sus decisiones de manera determinante. Una vez que su marido falleció en 1900, vivió un tiempo con su hija mayor Emilie y posteriormente con Melanie. A causa de ello y de sus constantes intromisiones en el matrimonio de su hija ocasiono una profunda crisis de pareja que culminó con el divorcio de Melanie y quien fuese su marido (Giardini, 2017_b).

Respecto a su relación de pareja en 1899 Arthur Stevan Klein (de quien adoptó el apellido) pidió en matrimonio a Melanie quien aceptó, afectando con ello su carrera profesional al abandonar por completo sus estudios de medicina. Con ello el 19 de enero de 1904 nació su primogénita Melitta, tres años después nació Hans, su segundo hijo y finalmente el 1º de julio de 1914 Erich, el tercer y último hijo del matrimonio. Deprimida, dedicada por completo a la maternidad y en busca de algún tipo de estímulo intelectual, Melanie frecuentaba Budapest donde en 1908 conoció a una de las figuras más prominentes del psicoanálisis de aquella época, Sándor Ferenczi, quien se convirtió en su analista y le motivó a comenzar en el estudio de la psique humana¹. Como su analista es innegable la influencia teórica de Ferenczi en las posteriores elaboraciones teóricas de Klein al reconocer en ella un talento especial para la comprensión del inconsciente infantil:

A pesar de que no contamos hoy por hoy, con registros que pudieran dar cuenta del trabajo que Ferenczi realizara en su análisis con Klein, es una hipótesis razonable el pensar que este análisis pudiera haberse centrado en el tratamiento de la depresión que la aquejaba. Más sugestiva aún es la hipótesis de que para Klein, el análisis con Ferenczi, su experiencia personal como paciente, los parámetros técnicos surgidos en su propio análisis y el conocimiento adquirido acerca de sus desarrollo teóricos, pudieron haber sido determinantes de mucho de lo que fueron sus elaboraciones teóricas posteriores (Morgado, 1998, p. 1).

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 sus sesiones de análisis con Ferenczi fueron interrumpidos dado que el psicoanalista fue movilizado en calidad de médico militar. De esta manera durante el transcurso del conflicto y el período de posguerra, su interés por la teoría psicoanalítica se acrecentó por lo que los días 28 y 29 de septiembre de 1918 asistió al 5º Congreso que la Asociación Psicoanalítica Internacional organizó en Budapest, Hungría en donde pudo conocer a Sigmund Freud, quedando impresionada por su intervención. Un año después

¹ La influencia de Sándor Ferenczi y el profundo respeto que se profesaban quedo expresado en un abundante intercambio de correspondencia de más de 1200 cartas.

presentó su primer trabajo, un estudio sobre el desarrollo de su hijo Erich que contaba con apenas cinco años.

Para 1920 tiene lugar en La Haya, Países Bajos el 6º Congreso Internacional de Psicoanálisis en donde Klein tuvo la ocasión de conocer a la inglesa Joan Riviere y al alemán Karl Abraham con quienes estableció una relación muy estrecha, siendo este último una importante influencia en su formación teórica. Tres años más tarde se convierte en miembro de la Asociación Psicoanalítica de Berlín, comenzando oficialmente su carrera con el análisis de una niña de menos de tres años llamada Rita y la publicación del artículo *El desarrollo de un niño* (1921) el cual tuvo repercusiones importantes en su posterior carrera profesional (Giardini, 2017_b). Respecto a las influencias de Karl Abraham sobre los postulados teóricos de Melanie Klein es pertinente retomar las apreciaciones de Nunziante (1992):

En 1924 Abraham, aunque contrario a analizar a colegas residentes en Berlín, consintió aceptar en análisis a Melanie Klein, porque la consideraba con capacidad para ofrecer nuevas aportaciones al psicoanálisis, y en el primer congreso de analistas alemanes, ese mismo año, comentó el escrito de Melanie sobre el caso Erna con estas palabras de complacencia: "El futuro del psicoanálisis se apoya en la técnica del juego". El análisis de Melanie, sin embargo, duró sólo quince meses, al verse bruscamente interrumpido por la repentina muerte de Abraham (Nunziante, 1992, pp. 121-122).

Pese a los obstáculos y las numerosas críticas su carrera iba en ascenso y es que su principal rival teórica era Anna Freud, la hija del creador de este sistema teórico, dado que también se había avocado por la aplicación del psicoanálisis al estudio de la psique de las infancias. Siendo el análisis infantil una especialidad de reciente creación ambas mujeres figuraron como sus principales exponentes, no obstante Anna Freud cuestionó de manera tajante la técnica del juego que Melanie Klein proponía en una ponencia que leyó en la Asociación Psicoanalítica de Berlín en 1927 y que dio pauta a una separación irremediable entre los adeptos de ambas teóricas. Sobre ello:

Entre 1942 y 1943 se celebraron una serie de debates para examinar las diferencias entre los seguidores de Klein y los seguidores de Anna Freud, que se publicaron con el título de *Las controversias Freud-Klein 1941-45*. Klein se sintió muy angustiada por estas controversias y por el hecho de que no pudo convencer a Anna Freud de sus puntos de vista. La diferencia bien documentada entre Klein y Freud era que, según la concepción freudiana, la pulsión inconsciente tenía una fuente y un fin, pero no un objeto, mientras Klein creía que la pulsión se centraba en un objeto, como el pecho o la madre (Crann, 2010, párr. 5).

Finalmente, Klein falleció el 26 de septiembre de 1960 en Londres, Inglaterra a causa de un cáncer de colon. Al sepelio acudieron numerosos colegas y amigos, aunque no su hija Melitta quien también se había formado como psicoanalista, con quien pese a ello jamás logró tener una relación muy buena.

2.1.2 La oposición a Freud en la obra de Melanie Klein: la cuestión del complejo de Edipo

Autoras como Martínez y Bolla (2020) resaltan que la relación entre el paradigma psicoanalítico y la teoría feminista han venido desarrollándose desde mediados del siglo pasado. Algunas teóricas

y pensadores psicoanalistas posteriores a Freud han manifestado diversos desacuerdos en relación a las tesis falocéntricas expresadas por el padre del psicoanálisis. Desde ahí, diversas intelectuales feministas, pero también formadas en la teoría freudiana han retornado a las principales obras del autor en cuestión para posteriormente realizar férreas críticas a los planteamientos sexistas de dicho pensamiento.

Por otro lado, otras autoras feministas han optado por resaltar lo complejo y extensa que resulta la teoría psicoanalítica, cuestionando los sesgos androcéntricos, sociales y epistemológicos del momento histórico en el que se conceptualizó el psicoanálisis, buscando entonces retomar las categorías analíticas-conceptuales planteadas por Sigmund Freud para analizar el inconsciente humano en toda su complejidad (Martínez y Bolla, 2020).

Desde la publicación de *La interpretación de los sueños* (1900) el mismo Freud y otros miembros de la primera generación de este paradigma teórico externaron su inconformidad con las propuestas y explicaciones feministas europeas. Pese a ello, el vínculo teórico entre feminismos y psicoanálisis surgió dentro del corpus conceptual de este último y en el caso de la obra de Melanie Klein estos nexos pueden ser rastreados en lo que la autora denominó "Edipo Primitivo" y que a continuación referiremos en oposición a lo planteado por Sigmund Freud, ya que aun sin entrar en el debate teórico sobre la sexualidad femenina, para el estudio del desarrollo psicosexual de ambos sexos, Klein comienza por la niña y de una forma inversa a lo hecho por Freud, finalmente se dirigirá al desarrollo del niño (Nunziante, 1992).

El complejo de Edipo se expresa en el esplendor de la sexualidad infantil, los cambios externos van del erotismo oral, al erotismo anal y de ahí a la genitalidad, además del desarrollo de las relaciones de objetos a partir de la incorporación y la ambigüedad. Este complejo se caracteriza por el amor hacia el progenitor del sexo opuesto y los deseos de muerte dirigidos al padre del mismo sexo, resaltando que puede ser diferente para cada persona ya que depende de su particular experiencia y otras especificidades de la persona (González y Rodríguez, 2013). En palabras del autor: "Un solo pensamiento de validez universal me ha sido dado. También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana" (Freud, 1976, p. 301).

Es necesario resaltar que Sigmund Freud estructuró su explicación del complejo de Edipo en relación a las normas y dispositivos que sobre la sexualidad versaban en su época, en otras palabras, el planteamiento de una sexualidad heterosexual donde mujeres y hombres tienen roles, mandatos, formas de ser y de actuar en la sociedad bien definidos. No se está negando que la propuesta teórica sobre la sexualidad elaborada por Freud no sea disruptiva, particularmente para la sociedad de su época, pues postula la sexualidad infantil y va más allá de la mera explicación de una sexualidad que únicamente se centra en los genitales, ya que concibe a todo el cuerpo como un *cuerpo erógeno* capaz de generar placer (Bochar-Pizarro, 2017). Por todo ello, la manera en cómo conceptualiza las diferencias entre mujeres y hombres adolece de un inminente androcentrismo, un asunto al que de forma inconsciente Melanie Klein hizo frente y replanteo.

Entre la segunda mitad de la década de 1920 e inicios de la siguiente, Klein identificó la presencia del llamado Edipo Primitivo, que en sus palabras se desarrollaba mucho antes del momento en el cual el padre del psicoanálisis y el resto de la comunidad psicoanalítica habían aceptado en aquellos años (Klein, 1928). En tanto Freud plantea que el complejo de Edipo se desarrolla en la

etapa fálica, aproximadamente entre los 4 ó 5 años de vida, por su parte y a partir de su experiencia con sus pequeños pacientes, Melanie Klein ubica la manifestación de este complejo en edades más tempranas, mucho antes de que se haya atravesado por la fase fálica.

Además de lo ya expuesto y respecto a dicho complejo, para Klein este comienza cuando el infante cumple los dos años de edad, para posteriormente asumir que comienza a manifestarse en una etapa anterior, específicamente a partir de la primera mitad del segundo año de vida e inclusive antes, como un producto secundario de la organización de la llamada "posición depresiva" de la cual considera es una parte integrante (Klein, 1964). Acorde con Melanie Klein (1989) las etapas del complejo de Edipo son cuatro:

- Una etapa *femenina*, producto de la frustración que provoca el destete, que comenzaría aproximadamente en la primera mitad del segundo año de vida del infante;
- Una fase *masculina*, ocasionada por la represión de la fase previa;
- Una fase *completa*, la cual conlleva deseos incestuosos hacia la figura del progenitor de sexo contrario y odio o rivalidad hacia la del propio sexo;
- Por último, una etapa de *resolución final*, que para los casos sanos, generará una identificación con el padre del mismo sexo y la búsqueda de relaciones afectivas no incestuosas con personas del sexo contrario.

Antes que nadie Sigmund Freud se acercó al estudio del inconsciente infantil, aunque analizando los aspectos infantiles que se encuentran en la psique de los adultos. De ahí que el mérito de Melanie Klein es el haber estudiado de manera directa el espacio mental de los menores, ya que pudo tratar con pacientes que estaban desarrollando ciertas imágenes. Continuando con lo expuesto por Klein, desde la etapa prenatal, el infante cuenta ya con algunas imágenes de forma innata –la madre, el padre, el pene, el pecho– que van configurando un inconsciente que va en aumento desde su nacimiento. Y es a partir de estas relaciones con los objetos internos y externos que surgen conflictos como el instinto de muerte o varias pulsiones destructivas que son importantes en el ser humano (Klein, 2013).

De ahí que Melanie Klein afirme que el complejo de Edipo aparece en el menor al tiempo que comienza a tener sentimientos de odio contra el falo de su padre; de esta manera pretende cumplir una unión genital con su madre y destruir el pene del padre, el cual el menor imagina que se encuentra en el interior de su madre. La autora sostiene que estas primeras fantasías e impulsos genitales, pese a aparecer durante una etapa en la que domina el sadismo, conforman en el niño y la niña las etapas más tempranas del complejo de Edipo (Klein, 2013).

En definitiva y acorde a lo externado por Melanie Klein, la aparición del complejo de Edipo coincidirá con la formación del superyó que se manifiesta desde el destete (entre el año y medio y los tres años) por lo que Klein expresa no tener problemas en analizar a un menor de tres o cuatro años. Para cerrar este apartado, coincidimos con el punto de vista de Sánchez y Vallejo (2004) quienes textualmente mencionan que "Melanie Klein merece un lugar de privilegio entre las mujeres pioneras que aportaron ideas originales a la psicología del inconsciente y aunque se autoconsideró una fiel seguidora de Freud, terminó desarrollando su propio reino" (Sánchez y Vallejo, 2004, p. 117) y que queda evidenciado en su explicación del complejo de Edipo en la niña.

De ello que el complejo de Edipo en la niña no lo considera una mera forma modificada o incompleta de dicho complejo en el niño, sino más bien un proceso con sus propias particularidades. Es más, tal fue la oposición a la propuesta original de Freud, que en el caso del varón ella describe una fase *femenina*, común a la primera etapa de la niña, aunque con sus particularidades. Tales ideas hacen de la teoría de Klein un replanteamiento radical de la metapsicología freudiana, mismas que en el futuro serían retomadas por diversas autoras e intérpretes del psicoanálisis feminista.

2.1.3 La figura de la Madre

En cuanto a las controversias teóricas que sostuvieron Melanie Klein y Anna Freud, esta primera reaccionó al conflicto evitando las disputas y conformando un círculo psicoanalítico integrado en su mayoría por mujeres, entre las que se encontraban Joan Riviere y Sylvia Payne, que a juicio de Zaretsky (2003) en sus aspectos críticos pudiese ser catalogado como prefeminista, al preocuparse entre otras cosas por la figura de la madre.

De ahí que en lugar de centrarse en el discurso psicoanalítico de su fundador el cual se centraba en la relación padre-hijo, se puede rastrear un antecedente feminista en el nuevo discurso que elaboraron a partir de las relaciones madre-hija, madre-hijo o hermana-hermana y a través del que conformaron nuevas teorías psicoanalíticas en relación a la sexualidad femenina o de lo que denominaron "fase femenina del hombre" y de los problemas psicológicos presentes entre las mujeres (Zaretsky, 2003). Cabe decir que al ser Melanie Klein mayor que varias de sus congéneres, ella asumió un rol maternal para las psicoanalistas en preparación.

De esta manera, "(...) la obra de Melanie Klein está muy centrada en la madre, y examina su evolución a partir de su modo de ensayar la función materna en la transferencia de sus pequeños pacientes" (Nunziante, 1992, pp. 129-130). Así, los problemas que genera el vínculo entre la madre y su progenie refieren que los primeros años del infante transcurren por abrumadas fantasías e intensos sentimientos, en ocasiones contradictorios hacia la figura de la madre. Por lo que el cruce con ella, se encuentra según Klein, lejos de conformar una unidad perfecta (Martínez, 2019). Referente a lo previo, para la autora la relación con la figura materna es esencial para los infantes de ambos géneros, siendo esto completamente diferente a lo planteado por Freud, quien sostenía que este vínculo preedípico era más importante para la niña que para el niño (Klein, 1928). Dado que "(...) nuestra madre desempeña un papel duradero en nuestra mente porque ella fue la que primero satisfizo todas nuestras necesidades de autopreservación y nuestros deseos sensuales proporcionándonos seguridad" (Klein, 1937, p. 311).

Lo anterior debido a que la madre representa la fuente máxima de angustia y alegría que puede experimentar el infante. De esta forma, la madre es también un objeto de apego venerado por el menor debido al intenso deseo que emana de los aspectos que le resultan agradables de dicho vínculo, pero a la vez, es merecedora de un enojo incontrolable por parte del infante hacia su figura. Con todo lo expuesto y dando por sentado que Melanie Klein expone la dinámica de los objetos internos del inconsciente humano, es decir del infante, sostiene que la existencia de un desmesurado amor hacia la madre, junto con una inevitable y explosiva ira hacia ella, conlleva a que en la psique del menor la madre sea dividida en dos. En primer lugar, encontramos los aspectos amenazadores y vengativos que conlleva su figura y en un segundo momento, todos aquellos aspectos de contención que le ofrecen un refugio seguro al infante (Klein, 1937).

A grandes rasgos, la psique del menor que aún se encuentra en desarrollo experimenta la existencia tanto de una madre buena como de una mala madre. Pese a ello, el niño o la niña es capaz de mantener un vínculo con un objeto que le proporciona amor y bondad a costa de la inevitable formación de un objeto hostil y aterrador del cual se defenderá cuando sea necesario. Por ende, de la obra de Melanie Klein se puede deducir entonces que el control de los hombres sobre las mujeres es una manifestación de la ira que las y los infantes experimentan hacia la primera figura femenina significativa en su desarrollo psíquico, es decir, su madre.

Si bien los anteriores planteamientos fueron elaborados a partir de la experiencia real de Klein en dicho momento histórico, ya que como ahora en aquel entonces eran las madres quienes se ocupaban principalmente de la crianza de los niños y niñas, haciendo parecer tal situación como el destino único de las mujeres, por lo que a juicio de algunos de sus detractores, sus conceptualizaciones sirvieron en aquel entonces para acentuar, naturalizar y sostener el estereotipo de que la mayor realización de las mujeres se centraba en la idea de ser madres (Arias, 2017).

Si volcamos la atención en lo dicho en *Estadios tempranos del conflicto edípico* (1928) respecto a que "(...) la simpatía genuina consiste en poder colocarse en el lugar del otro, es decir, identificarse con él. La capacidad de identificación es un importante elemento de las relaciones humanas en general y una condición del amor intenso y auténtico" (Klein, 1928, p. 315) se puede inferir que la capacidad de identificar y crear un vínculo de amor no estaría influenciado por el género, no obstante en la misma obra resalta que las niñas desarrollan mayor capacidad para preocuparse por los demás que los hombres, adjudicando esas diferencias a las particulares condiciones en las cuales se conforma el superyó femenino.

A lo que añade: "(...) si la actitud de la mujer hacia el hombre es maternal, satisface, en la medida posible, los tempranos deseos de él de recibir gratificaciones de su propia madre" (Klein, 1928, p. 317). Con esto, infiere que las mujeres que posean una vida emocional adecuada serán capaces de externar actitudes maternas hacia su pareja y a su vez, confiar en él y admirarlo de la misma manera en la que una niña sana lo hace con su padre. En esta dirección, la principal objeción que se puede hacer a la fundadora de la escuela inglesa de psicoanálisis, reside en que a su juicio la relación entre mujer y hombre será apropiada en la medida en que él cuide a su pareja como un padre y ella asuma roles propios de su madre. Pese a ello, es preciso resaltar que las explicaciones dadas por Klein se entrelazan con sus vivencias personales, mismas que trabajo en análisis, a las particulares normas morales de su época y al hecho de que, si bien ofrece una explicación psicológica, adolece de no incluir en sus explicaciones las variables socioculturales que propician dichas actitudes maternas en las mujeres. Retomemos lo externado por Arias (2017) con relación a ello:

Las razones que argumenta son sólo intrapsíquicas, no incluye en su análisis los factores culturales que podrían haber contribuido a ello, tales como las grandes exigencias y demandas que recaen sobre las madres. A su vez, naturaliza este deseo, su ausencia no puede ser producto de una decisión personal, sino resultado de una dificultad (Arias, 2017, p. 7).

Por otro lado, considerando que Melanie Klein no toma en cuenta los aspectos socioculturales en sus teorías, no por omisión sino porque nunca fue su intención, considera que el fuerte apego

que algunas madres profesan hacia sus hijos responde a un deseo personal de gratificación y satisfacción de sus deseos propios posesivos, al considerar que cuentan con cierto poder al tener al menos en el plano emocional a alguien que dependa de ellas ¿Cuáles son según Klein las problemáticas ocasionadas por ello? En primer lugar, el hecho de que la figura materna surja como la responsable de la salud mental de las y los hijos, es decir, de su actitud depende que su progeñe desarrolle de manera adecuada sus estructuras psíquicas y en un segundo momento, una actitud servil y de autosacrificio que aun cuando los hijos sean mayores, el eje central de la vida de una mujer seguirá siendo la maternidad (Klein, 1928).

¿Y qué hay de los hombres y la relación con los hijos? Respondiendo a esta interrogante, la autora externa que los hijos también son importantes para los hombres, indicando que al ser las mujeres a quienes primordialmente se les ha encomendado la labor de criar a la progeñe, los hombres se identifican con sus esposas, satisfaciendo así sus aspiraciones y deseos femeninos. Por último y pese a las críticas que se puedan hacer a los planteamientos de la autora, Klein hace frente a las tesis originales propuestas por Sigmund Freud al argumentar que contrario a la envidia del pene pregonada por el padre del psicoanálisis, los varones tienen envidia a la capacidad de procrear y amamantar de las mujeres (Klein, 1928).

2.1.4 A manera de cierre

Si bien la propuesta psicoanalítica de Melanie Klein respecto al juego, el complejo de Edipo y en particular sus postulados sobre la maternidad fueron funcionales para el momento histórico en el que se formularon es apremiante replantearlos, sobre todo la naturalización de la figura de la mujer-madre y todo aquello relacionado con el ejercicio de la maternidad. Con todo, su teoría permite inferir las diferencias y la desigualdad entre los géneros, aunque no la opresión de género. En esta dirección, la apreciación personal propuesta a partir de la teoría de Klein es que la opresión de las mujeres puede ser explicada a partir de la profunda necesidad emocional masculina de poderles controlar, una pulsión que nace de las neurosis y de los sentimientos ambivalentes de amor-odio hacia la figura de su madre y lo que, por ende, esta representa.

2.2 La psicología femenina en la obra de Karen Horney

En contraste con el pesimismo plasmado en el trabajo del padre del psicoanálisis, en la obra de Karen Horney podemos encontrar una visión más positiva del devenir del ser humano, cuyas características no solo estarán determinadas por su entorno como dictaban los conductistas y las dinámicas propias del inconsciente que defendían los psicoanalistas, sino también por un profundo deseo de cambiar, evolucionar y crecer. Si bien, Freud se oponía a todos los intentos de cuestionar y reformar su recién instaurada obra, Horney pugnaba por escuchar las críticas y hacer del psicoanálisis una disciplina dentro del campo de la psicología que evolucionara de manera constante, en la cual ya no se plantearán teorías y supuestos inmutables, sino más bien estar en constante revisión y aceptar la continuidad del cambio, porque como aclaraba la autora, solo de esta manera se podía contribuir al desarrollo de la humanidad.

Respecto a sus teorías, estas siguieron ciertos puntos nodales con el pensamiento de Sigmund Freud, no obstante y apoyada en la antropología cultural y la sociología es de destacar su planteamiento respecto a que las diferencias psicológicas entre mujeres y hombres no se deben meramente a cuestiones biológicas, sino como ella lo explica, tienen su origen en diversos factores

socioculturales que determinan los roles y estereotipos asociados a los géneros, así como las estructuras y actividades psíquicas.

2.2.1 Una psicoanalista subversiva

Karen Clementine Theodore Danielsen Horney nació el 16 de septiembre de 1885 en Hamburgo, Alemania. Su familia estaba compuesta por los hijos de dos matrimonios diferentes, es decir de su madre Clothilde ("Sonni") van Ronzelen (1853-1911) y de su padre el marino noruego Berndt Wackels Danielsen (1836-1910) con el que viajaban largas rutas oceánicas alrededor del planeta, mismas que contribuyeron a que la pensadora desarrollara un profundo deseo por conocer la diversidad cultural y las costumbres extranjeras (Giardini, 2017_a).

Respecto a la relación con su familia, es de destacar que siempre se sintió intimidada por su padre quien la criticaba por su aspecto físico y cuestionaba su inteligencia, por lo que desarrolló un apego especial hacia su hermano mayor Berndt, el favorito de su padre, y un cariño inmenso hacia su madre quien la motivo a estudiar y le inculcó una inquebrantable autonomía la cual afianzo el resto de su vida. Asimismo, en 1906 conoció a quien más tarde sería su esposo y de quien adoptaría su popular apellido, Oskar Horney, un destacado alumno de economía con el que tendría tres hijas: Brigitte, Marianne y Renate (Giardini, 2017_a).

Estudiante primero en la Universidad de Gotinga y después en la Universidad de Berlín, en 1911 Horney se graduó de la carrera de Medicina, sin embargo y al tener que enfrentar ese mismo año el duelo ocasionado por la muerte de su madre, decidió enfocarse en el estudio de la psique humana, específicamente en una nueva disciplina que había sido introducida en Berlín por Karl Abraham, es decir, el psicoanálisis. De esta manera en 1915 obtiene la especialidad en Psiquiatría y a la par, decide someterse a su propio proceso psicoanalítico.

A decir de sus biógrafos, aquellos años en Berlín fueron bastante productivos para su carrera académica al participar en los seminarios de Karl Abraham sobre psicoanálisis. En tanto educaba a sus hijas y atendía a su familia en la periferia de la capital alemana, Horney comenzó a gestionar su propia práctica y teoría psicoanalítica llegando a ser una destacada integrante del Instituto Psicoanalítico de Berlín, por lo que en 1917 se publicó su primer artículo "La técnica de la psicoterapia psicoanalítica".

En la década de los 20s del siglo pasado desafió, cuestionó y replanteó de manera abierta los preceptos centrales de la teoría psicoanalítica freudiana, abriendo brecha para el reconocimiento en principio y después estudio por parte de la comunidad psicoanalítica de su época de la sexualidad femenina, algo contrario a la moralidad y las limitaciones socioculturales de la época. Su herencia teórica permitió fisurar los preceptos patriarcales inherentes a las tesis freudianas, a la vez que mediante su experiencia y trabajo motivo a que diversas estudiosas se interesaran por la psicología femenina, incluso mucho antes de que diversos movimientos feministas alcanzaran notoriedad a nivel mundial.

Acorde con Areque-Hontangas (2010) la obra de Karen Horney puede ser encuadrada dentro de tres etapas, mismas que enseguida se describen:

- De 1917 a 1922 se puede referir como la etapa freudiana, cuya principal característica es el empleo del psicoanálisis clásico en el ejercicio de su práctica clínica y de sus actividades como secretaria general de la Asociación Psicoanalítica de Berlín.

- El período esbozado como anti freudiano tuvo lugar en los Estados Unidos de 1932 a 1941. Específicamente en su trabajo *La personalidad neurótica de nuestro tiempo* (1937), refiere que las influencias socioculturales y las relaciones del infante con su madre tienen un valor importante en la evolución y desarrollo del ser humano, distanciándose con ello de la teoría pulsional y del complejo de Edipo planteado por Freud.
- Finalmente, de 1942 hasta el final de sus días y también en los Estados Unidos, fue cimentando su propia doctrina, misma que tomo aspectos de la antropología y sociología de su época.

En los últimos días de su vida, sin saberlo Karen Horney se vio afectada por un tumor que para 1952 derivó en un cáncer tan avanzado que resultaba ya incurable, por lo que finalmente murió el 4 de diciembre de ese mismo año a la edad de 67 años, en la ciudad de Nueva York en los Estados Unidos, en paz y rodeada de sus hijas.

2.2.2 La afrenta a Freud: la sexualidad femenina en la obra de Horney

Uno de los planteamientos fundamentales que será eje sobre el cual versaran los posteriores debates dentro del psicoanálisis es la afirmación de que existe un monismo sexual para niños y niñas hasta la pubertad. En otras palabras, para ambos sexos se presupone una genitalidad masculina, por lo que para las niñas el clítoris sería acorde a lo dicho por Freud, lo homólogo al pene masculino. La sexualidad femenina tiene por ende un carácter eminentemente masculino, desconociendo con ello y al menos en el plano teórico la existencia de la vagina (Freud, 1905, 1923, 1924, 1925, 1932). Otros supuestos claves plasmados en su obra son el "complejo de Edipo" y el "complejo de castración". De acuerdo con González y Rodríguez (2013) el "Complejo de castración [es] el complejo centrado en la fantasía de la castración, el cual aporta una respuesta al enigma que plantea al niño la diferencia anatómica de los sexos; esta diferencia se atribuye al cercenamiento del pene en la niña" (González y Rodríguez, 2013, p. 51).

En *La organización genital infantil* (1923) Freud menciona que entre los tres y cuatro años los varones se dan cuenta que las niñas carecen de un pene y piensan que han sido castradas y temen que ellos vayan a padecer el mismo destino. Esta amenaza tiene como resultado el que salgan del complejo, en otras palabras, de la situación en la que rivalizan con la figura parental del sexo opuesto. Acorde con el autor, en el caso de los varones, el conflicto entre su deseo afectivo por la figura materna y la preocupación por conservar su falo se resuelve a favor de este último. Con ello, dejan de ver a su madre y lo que ella representa como un objeto de deseo y adoptan la figura del padre y con él todas aquellas imposiciones sociales que se le atribuyen, lo que en palabras del fundador del psicoanálisis se conoce como la formación del "súper-yo" (Freud, 1923).

Continuando con los argumentos de Freud, en el caso de la niña el observar los genitales masculinos y notar la ausencia de los mismos en su cuerpo le provoca un complejo de inferioridad y la envidia del pene (Freud, 1931). De esta manera, siente un fuerte resentimiento hacia su madre por no haberle dotado de un pene, así cuando abandona el deseo de tener un pene, lo sustituye por el de tener un hijo, dirigiendo entonces este deseo hacia la figura de su padre. De este modo la niña renuncia al deseo de tener un falo y acepta su feminidad, según el autor, su pasividad. La infante superara el complejo de Edipo muy tarde y de forma incompleta, lo cual tendrá como

consecuencia un súper-yo débil. Puesto que en las niñas no existe el miedo a la castración, en ellas actuará el miedo a no llegar a ser amadas (Freud, 1932).

De acuerdo a la interpretación que Pérez-Cavana (2000) hace a los planteamientos freudianos, para el padre del psicoanálisis la envidia del pene produce los celos, que a su juicio son una de las características típicas de las mujeres. Asimismo, el complejo de castración haría que la niña entrase en una fase edípica cuya principal rival es la madre, en tanto para el varón esta misma situación permite su salida de dicha etapa.

Retomando las críticas que la precedente autora hace a las tesis freudianas, esta nos indica que Freud no es capaz de dar respuesta a la interrogante de porqué el desarrollo de la feminidad agota las alternativas de la persona, ni porqué las niñas reprimen más que los niños, dado que a juicio de Freud, el súper-yo femenino es más débil. Y es que en su obra afirma que el camino hacia la pasividad de lo femenino precisa en las niñas un cambio de zona erógena. En este sentido, en la fase fálica la niña anhela tener un hijo con su madre, pero al darse cuenta de su condición de castración desarrolla resentimiento hacia ella y envidia el pene masculino, que continuara según lo dicho por Freud, el resto de su vida. Este deseo explicaría entonces, el ejercicio de actividades intelectuales en las mujeres, como una sublimación de su deseo reprimido por tener un falo. Diversas características de la feminidad son explicadas a partir de esta inferioridad originaria, que como ya se ha reiterado, son producto del defecto de los genitales femeninos y de su necesidad de esconder o superar esta condición. Por último, el autor afirma que un hombre adulto puede seguir desarrollándose, en tanto una mujer adulta muestra un estatismo y falta de movimiento como si su persona se hubiese agotado.

Ante este panorama intelectual que imperaba en el psicoanálisis y que no daba cabida a objeciones o modificaciones ¿Cuál fue la respuesta teórica de Karen Horney a las explicaciones freudianas sobre la sexualidad femenina? La autora cuestiona y pone en tela de juicio todas las teorías acerca de la feminidad, por el mero hecho de haber sido concebidas desde un punto de vista androcéntrico centrado netamente en la perspectiva masculina. Después de haber leído la obra del sociólogo alemán Georg Simmel² (1934), es capaz de aseverar que toda la cultura y la civilización, son construcciones masculinas (Horney, 1926). En sus palabras:

El psicoanálisis es la creación de un genio del sexo masculino, y casi todos los que han desarrollado sus ideas han sido hombres. Es lógico y razonable que les fuera más fácil elaborar una psicología masculina y que entendieran más del desarrollo de los hombres que del de las mujeres (Horney, 1926, p. 1)

A lo que agrega:

El propio Freud dio un paso trascendental hacia la comprensión de lo específicamente femenino con su descubrimiento de la existencia de la envidia del pene, y poco después de la obra de van Ophuijsen y Abraham vino a mostrar la magnitud de la parte que este

² Horney retoma la importancia social que acorde con Georg Simmel se le da al varón y a la comparación que entre los sexos se hace entre esclavo y amo, con el objetivo de explicar las deficiencias que la teoría psicoanalítica presentaba en relación al tema. Es decir, la cuestión de que la niña se vería sometida desde su nacimiento a la insinuación de su inferioridad, estimularía desde su nacimiento su complejo de masculinidad (Areque-Hontangas, 2010).

factor desempeña en el desarrollo de las mujeres en la formación de sus neurosis. Muy recientemente, la significación de la envidia del pene se ha visto ampliada por la hipótesis de la fase fálica. Con esto queremos decir que en la organización genital infantil de ambos sexos solamente entre en juego un órgano genital, el masculino, y que es precisamente esto lo que distingue la organización infantil de la organización genital definitiva del adulto. Según esta teoría, el clítoris se concibe como falo, y suponemos que las niñas, exactamente igual que los niños, empiezan por atribuir al clítoris exactamente el mismo valor que el pene (Horney, 1926, p. 1).

De forma que lo que hasta ese entonces había sido considerado como el estudio de la psicología femenina, no era más que la proyección de la posición de ventaja de los hombres psicoanalistas como lo afirma en las anteriores citas. Indica que las mujeres se han adaptado a los deseos masculinos y han creído que lo que ellos afirman sobre ellas, es su verdadera naturaleza psíquica. Por lo que en este punto Horney se pregunta ¿Por qué el psicoanálisis ha estado centrado exclusivamente en el punto de vista masculino? ¿Las afirmaciones sobre la sexualidad femenina hechas por el psicoanálisis son correctas?

Por ello, Karen Horney (1939) precisa que cuando Freud y sus discípulos analizaron las diferencias genitales, no tomaron en cuenta las diferencias propias de los sexos en las funciones reproductivas. Desde el punto de vista psicoanalítico la maternidad representa una desventaja que recae sobre las mujeres, no obstante, y desde el punto de vista biológico, la capacidad de las mujeres de engendrar vida muestra su superioridad fisiológica incuestionable. A partir de su experiencia clínica con pacientes varones, Horney afirma que el inconsciente masculino refleja una envidia a la maternidad, indicando a su vez que esta es susceptible de una sublimación más exitosa que la envidia del pene que adolece a la niña. Y es aquí donde la autora expresa unos de los planteamientos centrales del feminismo psicoanalítico:

¿Acaso la tremenda fuerza con que aparece en los hombres el impulso de la actividad creadora en todos los ámbitos no nacerá precisamente de su conciencia de desempeñar una parte relativamente pequeña en la creación de los seres vivos, que constantemente les empujaría a una sobrecompensación en otros logros? (Horney, 1990, p. 65)

En otras palabras, el miedo a la muerte es dentro del corpus psicoanalítico un tema que todos nos hemos planteado en algún momento y que la mayoría de las ocasiones produce un profundo terror. A partir de la envidia masculina hacia la maternidad que propone Horney, las feministas psicoanalíticas señalan que las mujeres, debido a su extensa y estrecha implicación en la reproducción y crianza de los hijos, se sienten menos aterrorizadas que los hombres ante el reconocimiento de su mortalidad. Por ello, los varones reaccionan con miedo a la sola idea de su muerte y adoptan una serie de defensas que les conducen a la dominación de las mujeres.

Los hombres se ven motivados a producir cosas que perduren a través del tiempo (por ejemplo: arte, cultura, ciencia, religión, construcción, armas, riqueza, entre otros) mismas que se convierten en sus recursos para someter a las mujeres y a otros hombres, que no se adaptan a las normas socialmente impuestas. Debido en parte a la envidia del rol reproductivo de las mujeres y también por su innegable deseo de lograr la inmortalidad a través de su progenie, es que los hombres controlan todos los aspectos del proceso de reproducción. Con ello, se han afirmado en la mayoría de las culturas a través del tiempo como los dueños de las mujeres, se empeñan en controlar sus

cuerpos y reclamarlos como propios a través de normas morales que únicamente les favorecen a ellos" (Madoo & Niebrugge, 1997). De acuerdo a la interpretación de Areque-Hontangas (2010):

(...) tanto los hombres como las mujeres, en sus intentos de dominar el complejo de Edipo, desarrollan un complejo de castración o se inclinan hacia la homosexualidad. Horney se mostró contraria con la teoría masculina de Freud, porque no tenía en cuenta algunos aspectos relevantes de las mujeres, como era la maternidad. Abundando sobre la psicología femenina, en "El miedo a la mujer", Karen hace mención a los temores de los hombres hacia las mujeres, por considerarla como un ser siniestro y misterioso a lo largo de la historia, de manera que los hombres tratan de dominar ese miedo a través de la negación y la defensa, mediante la conquista de las mujeres, rebajándolas y socavando su amor propio (Areque-Hontangas, 2010, p. 116).

De esta forma y como mecanismo de defensa para hacer frente al miedo a la muerte, los hombres buscarán a toda costa someter y separarse de todo aquello que les recuerde su finitud y que relacionen con la pasividad femenina: la naturaleza, la sexualidad, el nacimiento, el cuerpo y sus funciones naturales y por ende las mujeres, quienes son temidas, evitadas y sometidas por ser vistas como "lo otro" (Madoo & Niebrugge, 1997). En sus palabras:

El temor del hombre a la mujer está profundamente enraizado en el sexo, como lo demuestra el mero hecho de que solo tema a la mujer sexualmente atractiva, a la cual, aun deseándola ardientemente, tiene que mantener esclavizada. Las mujeres ancianas, por el contrario, son objeto de gran estima, incluso en las culturas en que la joven es temida y por lo tanto anulada (Horney, 1990, p. 99).

Por otro lado, y retomando su obra *El nuevo psicoanálisis* (1939) la autora alemana da un revés a la teoría freudiana de la envidia del pene en las mujeres, no solo como el origen del deseo de tener un hijo, sino también como una posible explicación del apego hacia la figura paterna. Asimismo, según la teoría freudiana, los sentimientos de inferioridad femeninos sería resultado del desprecio que la mujer tiene hacia su propio sexo. Además, y recayendo nuevamente en los estereotipos asociados al género que el fundador del psicoanálisis no pudo pasar por alto, su explicación además añade que al ser las mujeres más vanidosas y pudorosas que los hombres buscarán compensar esa necesidad de "falta de" o tratar de subsanar a toda costa su "deficiencia de falo". A todo esto, Karen Horney hace frente al falocentrismo de su época indicando que el psicoanálisis freudiano carece de la suficiente evidencia para poder afirmar que las mujeres, físicamente hechas para realizar las funciones femeninas que la sociedad les atribuye, fueran psíquicamente estructuradas por el deseo de poseer los atributos del otro: el pene.

El punto de escisión entre lo planteado por Sigmund Freud y las tesis de Karen Horney reside en el hecho de que, para esta última, muchas mujeres prefieren imaginarse que la naturaleza las trato de forma injusta en lugar de reconocer que su ambiente les exige demasiado, enfermando y siendo patologizadas cuando no son capaces de atender a cabalidad tales demandas. Por último, acorde a sus planteamientos en lugar de buscar motivos biológicos que traten de describir la psicología femenina, la explicación podría ser encontrada en los aspectos socioculturales.

A pesar de reconocer la importancia y el valor del sistema teórico freudiano, junto a Erich Fromm y Harry Stack Sullivan, Horney es considerada una de las fundadoras del psicoanálisis

interpersonal. Acorde con esta perspectiva, el grupo social, el entorno, las instituciones sociales y los valores morales dentro de los que una persona nace y crece son esenciales en la formación de las estructuras psíquicas de su personalidad y por ello, son aspectos importantes a considerar en el proceso terapéutico. De esta manera, la atención del terapeuta no se centra únicamente en los procesos mentales, sino también el ambiente en el cual vive el paciente, al constituirse en una variable importante en el desarrollo de sus síntomas (Giardini, 2017_a).

2.2.3 A manera de cierre

A nuestro parecer, la aportación más destacada de Karen Horney a la teoría psicoanalítica fue el que sus planteamientos rompieran de forma radical con las ideas de Sigmund Freud en relación a la sexualidad femenina. Destacando que es la cultura, las normas sociales y las pautas establecidas por el grupo o comunidad las que determinan los roles y comportamientos. En este sentido las peculiaridades de las emociones humanas son producto del ambiente y de las experiencias personales que el individuo tiene durante su primera infancia y no algo innato o que responde a la genética, como hacía parecer el padre del psicoanálisis. De esta manera, muchos de los problemas psíquicos y sexuales presentes en la vida adulta de las mujeres, eran producto de los primeros años de vida de las mismas.

De esta forma, para Horney la personalidad y su desarrollo reciben una influencia considerable de la cultura y por ende, no serán los mismos en diferentes sociedades. Así propuso nuevas formas de entender a los hombres y a las mujeres, elaborando una teoría en donde los hombres son quienes en realidad envidian la capacidad de las mujeres de poder engendrar una nueva vida.

3. Conclusiones

El análisis de las teorías de Sigmund Freud, Melanie Klein y Karen Horney permite evidenciar cómo la comprensión de la sexualidad y la personalidad femenina ha estado históricamente condicionada por los contextos culturales, sociales e históricos en los que estos autores desarrollaron sus ideas. Se sostiene la tesis de que la evolución del psicoanálisis hacia perspectivas más inclusivas y sensibles al género no solo refleja un avance teórico, sino también la necesidad de cuestionar y replantear los supuestos fundamentales sobre la psique femenina, que durante décadas se interpretaron desde un enfoque falocéntrico y heteronormativo. El reconocimiento de la historicidad de las teorías psicoanalíticas permite comprender que los planteamientos de Freud sobre la sexualidad femenina, fundamentados en conceptos como la envidia del pene, la pasividad y la maternidad como salida al conflicto de la feminidad, reflejan tanto las limitaciones del conocimiento de su época como la influencia de normas sociales y culturales que restringían la autonomía y el valor de las mujeres.

En este sentido, el presente trabajo aporta una contribución original al demostrar que las reformulaciones teóricas de Melanie Klein y Karen Horney constituyen no solo una crítica interna al psicoanálisis freudiano, sino también un precedente para los desarrollos del psicoanálisis feminista contemporáneo. Klein, al introducir la técnica del juego como herramienta clínica, subrayó la importancia de observar la expresión infantil de emociones y conflictos, evidenciando que el desarrollo del "Yo" y la vivencia del complejo de Edipo en las niñas poseen características propias, distintas de una simple versión incompleta del complejo en los niños. Esta perspectiva

abrió la puerta a una comprensión más matizada de la subjetividad femenina, reconociendo su autonomía psíquica desde los primeros meses de vida.

Por su parte, Horney cuestionó de manera directa la universalidad de los postulados freudianos, al señalar que muchas diferencias atribuidas biológicamente entre hombres y mujeres eran, en realidad, construcciones sociales impuestas por roles y estereotipos de género. Su énfasis en la necesidad de incluir las experiencias de mujeres y niñas en el psicoanálisis puso de relieve la importancia de analizar cómo los contextos históricos y culturales moldean la personalidad y las expectativas sociales, al mismo tiempo que señalaba la posibilidad de un desarrollo pleno y autónomo para todas las personas, independientemente de su sexo biológico.

La integración de estas perspectivas ofrece implicaciones teóricas y prácticas de gran relevancia. En el ámbito teórico, el análisis permite replantear conceptos fundamentales de la metapsicología freudiana, enriqueciendo la comprensión del inconsciente femenino y cuestionando la centralidad del falo como eje explicativo de la sexualidad. Asimismo, la reflexión sobre los aportes de Klein y Horney invita a reconocer la importancia de incorporar técnicas y enfoques que valoren la experiencia infantil y femenina como fuentes legítimas de conocimiento clínico y científico. En el ámbito práctico, estas ideas sugieren la necesidad de adaptar la práctica clínica psicoanalítica contemporánea para atender de manera más inclusiva y equitativa las vivencias de mujeres y niñas, considerando la influencia de factores sociales, culturales y de género en la construcción de la subjetividad.

Finalmente, se abren diversas líneas de investigación futura que podrían profundizar los hallazgos presentados en este trabajo. Entre ellas se incluyen estudios comparativos sobre la aplicación de la técnica de juego en contextos culturales diversos, investigaciones sobre la influencia de estereotipos de género en la formación del "Yo" y del Superyó en distintas etapas de desarrollo, y la exploración de marcos teóricos que integren la diversidad de identidades de género en la práctica psicoanalítica. Estas líneas no solo permitirían consolidar la relevancia del psicoanálisis feminista, sino también contribuir al desarrollo de un enfoque clínico más inclusivo y sensible a la experiencia individual de cada paciente.

En conclusión, este trabajo evidencia que la crítica y reformulación del psicoanálisis clásico, emprendida por Klein y Horney, constituye un punto de inflexión esencial para la teoría y práctica contemporánea. Sus aportes no solo cuestionan los prejuicios falocéntricos aún presentes en la disciplina, sino que también ofrecen bases sólidas para avanzar hacia un psicoanálisis más equitativo y enriquecido. La tesis central que se sostiene es que comprender la sexualidad y la personalidad femenina exige integrar perspectivas históricas, culturales y de género, reconociendo la autonomía psíquica de las mujeres y niñas desde sus primeras etapas de desarrollo. De este modo, el psicoanálisis feminista contemporáneo se consolida como una herramienta teórica y práctica capaz de transformar la comprensión de la subjetividad, ofreciendo alternativas más justas y completas para el estudio y la intervención clínica.

Referencias

- Arias, Silvana. (2017). Femenidad y maternidad en "Amor, culpa y reparación" (1937). Una revisión desde la perspectiva de género de las hipótesis kleinianas. *Foro de Psicoanálisis y Género XIII Jornadas Internacionales*. <https://jornadasforodepsicoanalisisygenero2017.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/10/ws13-silvina-arias.pdf>
- Areque-Hontangas, Natividad. (2010). Karen Horney: Una Doctora que revolucionó el mundo de la psiquiatría durante la primera mitad del siglo XX. *Revista Faisca* 15(17). pp. 111-135. <https://www.revistafaisca.es/karen-horney-una-doctora-que-revoluciono-el-mundo-de-la-psiquiatria-durante-la-primera-mitad-del-siglo-xx/>
- Bochar-Pizarro, Jacqueline. (2017). Feminismos, perspectiva de género y psicoanálisis. *Géneros, Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*. Universidad de Colima. 20(23). pp. 35-63. <https://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/1112/1042>
- Crann, Sara. (2010). Melanie Klein. *Psychology's Feminist Voices*. <https://www.feministvoices.com>
- Duque-Martínez, Juan; Lasso-Toro, Patricia, y Orejuela-Gómez, Johnny. (2011). *Fundamentos epistemológicos de las psicologías con énfasis en psicología transpersonal*. Universidad de San Buenaventura, sección Cali. http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/libros/2011/pdfs/fundamentos_psicologias_transpersonal.pdf
- Freud, Sigmund. (1900). *La interpretación de los sueños*. Elejandria Editores. <https://www.suneo.mx/literatura/subidas/Sigmund%20Freud%20La%20interpretacion%20de%20los%20suenos.pdf>
- Freud, Sigmund. (1901). Psicopatología de la vida cotidiana. En *Obras Completas Volumen 6*. Amorrortu editores. <http://historiapsi.com/psico/wp-content/uploads/2020/06/3.1.-Freud-S.-1901.-Psicopatolog%C3%ADa-de-la-vida-cotidiana.-Cap.-IV-y-Cap.-XII.pdf>
- Freud, Sigmund. (1905). *Tres ensayos sobre la teoría sexual*. Paidós.
- Freud, Sigmund. (1923). *La organización genital infantil*. Paidós.
- Freud, Sigmund. (1924). *La salida del complejo de Edipo*. Paidós.
- Freud, Sigmund. (1925). *Algunas consecuencias de la diferencia anatómica del sexo*. Paidós.
- Freud, Sigmund. (1931). *Sobre la sexualidad femenina*. Paidós.
- Freud, Sigmund. (1932). *La feminidad*. Paidós.
- Freud, Sigmund. (1976). Fragmentos de la correspondencia con Eliess, Carta 71. En *Obras Completas, Tomo I*. Amorrortu editores.
- Giardini, Anna (2017_a). *Karen Horney. La psiquiatría interpersonal y el género*. SALVAT.
- Giardini, Anna (2017_b). *Melanie Klein. La relación madre-hijo, la envidia y los celos*. SALVAT.
- González, José. y Rodríguez, María. (2013). *Teoría y técnica de la psicoterapia psicoanalítica*. Plaza y Valdés Editores.
- Greenson, Ralph. (2021). *Técnica y práctica del psicoanálisis*. Siglo XXI Editores.
- Holgado-Hueso, Héctor., y Cuervo-Díaz, Fanny. (2016). Psicoanálisis, ¿Ciencia o pseudociencia? De Popper a Ricoeur, y de Freud a Modell. *Revista de la Asociación Española de Neuropsicología*. 36(129). pp. 103-119. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0211-57352016000100007

- Horney, Karen. (1926). *La huida de la feminidad*. Paidós.
<https://fr.scribd.com/document/422412336/Horney-1926-La-Huida-de-La-Femineidad>
- Horney, Karen. (1937). *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*.
<https://seminariolecturasfeministas.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/01/la2520personalidad2520neur25c325b3tica2520de2520nuestro2520tiempo2520-karen2520horney.pdf>
- Horney, Karen. (1939). *El nuevo psicoanálisis*. Asociación Psicoanalítica Argentina. <https://pep-web.org/search/document/REVAPA.002.0134A>
- Horney, Karen. (1990). *Psicología Femenina*. Alianza Editorial.
- Klein, Melanie. (1921). *El desarrollo de un niño*. Biblioteca Melanie Klein.
<http://www.insumisos.com/M4T3R14L/BD/Klein-Melanie/El%20desarrollo%20de%20un%20nino.PDF>
- Klein, Melanie. (1928). *Estadios tempranos del complejo edípico*. Psikolibro.
<http://www.insumisos.com/M4T3R14L/BD/Klein-Melanie/Estadios%20tempranos%20del%20conflicto%20edipico.PDF>
- Klein, Melanie. (1937). *Amor, culpa y reparación*. Paidós Educativo.
<https://teoriaspsicologicas2pilar.files.wordpress.com/2014/03/melanie-klein-tomo-1-amor-culpa-y-reparacion3b3n.pdf>
- Klein, Melanie. (1964). El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas. En *Contribuciones al Psicoanálisis*. Hormé. pp.303-347.
- Klein, Melanie. (1989). *La importancia de la formación de los símbolos en el desarrollo del yo*. Paidós.
- Klein, Melanie. (2013). *El psicoanálisis de niños*. Paidós.
- Kristeva, Julia. (2013). *El genio femenino. La vida, la locura, las palabras. 2. Melanie Klein*. Paidós.
http://www.diariofemenino.com.ar/documentos/kristeva_julia_-_el_genio_femenino._melanie_klein.pdf
- Madoo, Patricia. & Niebrugge, Jill. (1997). Teoría Feminista Contemporánea. En Ritzer, G. *Teoría Sociológica Contemporánea*. Tercera Edición. McGraw-Hill.
- Martínez, Ariel. (2019). Aportes de Melanie Klein al feminismo psicoanalítico de Dorothy Dinnerstein: Una revisión desde la psicología de Margaret Mahler. En *XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Universidad Nacional de La Plata. pp. 1-6.
<https://www.aacademica.org/000-111/217.pdf>
- Martínez, Ariel. y Bolla, Luisina. (2020). Psicoanálisis y feminismos: hitos polémico-productivos de un vínculo ambivalente. *Descentrada*, 4(19). pp. 1-15. <https://doi.org/10.24215/25457284e098>.
- Morgado, Andrea. (1998). Notas sobre la relación Ferenczi-Melanie Klein. Instituto de Desarrollo Psicológico (INDEPSI). <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Relacion-Psicoanalistas/Relacion-Ferenczi-Melanie-Klein.pdf>
- Nunziante, Adele. (1992). Melanie Klein, La Madre. En Vegetti-Finzi, S. (editora). *Psicoanálisis en Femenino*. Editorial Síntesis.
- Núñez, Sabrina. (2019). Sobre el papel de la sexualidad y la feminidad en el Psicoanálisis.
http://www.elseminario.com.ar/Biblioteca/Nunez_Sexualidad_Femineidad_Psicoanalisis.pdf

- Pérez-Cavana, María Luisa. (2000). Feminismo y psicoanálisis. En Amorós, C. (editora). *Feminismo y Filosofía*. Editorial Síntesis. pp. 215-230. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/Feminismo-y-filosof%C3%ADa.pdf>
- Sánchez-Barranco, Antonio. y Vallejo-Orellana, Reyes. (2004). Melanie Klein, una princesa que creó su propio reino. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. N° 91. Pp. 117-136. <https://www.redalyc.org/pdf/2650/265019659008.pdf>
- Simmel, Georg. (1934). *Cultura femenina y otros ensayos*. Revista de Occidente. https://www.academia.edu/42941495/Simmel_G_1934_Cultura_femenina_y_otros_ensayos
- Zaretsky, Eli. (2003). El destino irónico del psicoanálisis feminista: el caso de Melanie Klein. En *Signos Filosóficos*. N° 9. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Iztapalapa. pp. 271-292. <https://www.redalyc.org/pdf/343/34300917.pdf>